

distinguir lo que hay de función vital en el ejercicio de la inteligencia, y de función intelectual en nuestro cotidiano vivir. Posiblemente hay de todo, y así debe ser. En ambos casos existe la

amenaza de una ruptura del equilibrio, lo que sería asunto lamentable, pues ni vive plenamente el que no lee, ni puede entender la realidad quien solo vive de letra impresa. A. C.

«Wozzeck» representada por «La Tartana»

El grupo "La tartana" se enfrentó con los diversos aspectos que presenta la obra de un modo muy original. En primer lugar, solucionó el problema de los continuos cambios de escena por medio de la cortina baja, pero con una intención distinta a la de la cortina brechtiana, ya que delante de ella se representaron escenas con decorado, como las del cuartel o la de la feria. Los elementos decorativos (a cargo de Joan Blanchar), fueron colocados a la vista del público que mostró su extrañeza ante ello; no cabe duda de que esta extrañeza era un efecto buscado por el director con el fin de enfriar el relato y mantener al público distanciado, es decir, para que ante la historia de Wozzeck usara más de la razón que de los sentimientos, todo según las normas de Brecht. Ahora bien con frecuencia los cambios de decorado fueron más lentos que las escenas subsiguientes, por lo que la obra perdía su ritmo interior. Los decorados, de una gran sencillez, fueron, sin duda, uno de los elementos más conseguidos de toda la función, y merece citarse el de la fachada de la casa de Wozzeck y María, o el de la barraca de la feria. Las cortinas tuvieron además otra función específica en tres ocasiones: como "puerta", cuando María deja entrar al Tambor mayor en su casa; y, más significativamente, en la segunda escena, del bosque, al sugerir la presencia del capitán en la mente aterrorizada de Wozzeck por los espíritus, y, finalmente, al terminar

la obra, cuando las cortinas representan el "lago", en que se lava Wozzeck.

En cuanto a la interpretación del texto de Büchner, tanto la dirección como los actores, se entregaron con un entusiasmo admirable a estudiar frase por frase toda la obra, que es un condensado apretadísimo de ideas, de intuiciones poéticas y de momentos dramáticos. Pocas veces he visto una entrega tan decidida de un grupo a la comprensión de un texto, por parte de todos y de cada uno de los actores, del primero al último. Esto, naturalmente, dio sus frutos: piénsese, por ejemplo, en la genialidad de Büchner al poner en boca de María una "cançó de bresol", que no va dirigida al niño, sino a ella misma.

* * *

María (Rosa Cabré) supo comunicar al público esta intuición con gran sensibilidad; mantuvo su raíz de víctima femenina a través de toda su rica formulación dramática, y tuvo su máximo acierto en el pasaje de la lectura de la Biblia.

El Capitán, que por su figura y caracterización daba perfectamente el personaje, hubiese tenido que decantarse más a la parodia y la farsa, y lo mismo puede decirse del pregonero de la feria (J. Borrell); en cambio, sí lo hicieron, en sus respectivos papeles, el Médico (E. Melich), y el propietario de la barraca (E. Agudé), y, desde

luego, el Beneitó (D. Alberó). El Tambor Mayor (P. Prats) y el Caporal (S. Roger) dieron una correcta interpretación aunque sin llegar a caracterizar suficientemente sus figuras. Andrés (R. Ferré) acertó plenamente en su papel de doble de Wozzeck. Dos actores que a pesar de su brevísima intervención hicieron levantar un murmullo de satisfacción en el público fueron el *Jueu* (J. Rodón) y la *Iaia* (María Fort). Los demás personajes: estudiantes, nenas, *vells*, *persones*, etc., resultaron extraordinariamente conseguidos: precisamente las escenas de grupo, además de algunas de las ya citadas, son las que más vivamente deben haber quedado en la memoria del público.

Finalmente, Wozzeck (Lluís Pasqual): el personaje requería, sin duda, una figura más hecha, más madura que la que el actor pudo dar. Sin embargo, éste, gracias a su compenetración con el personaje, y al análisis de todas sus intervenciones y de la obra en conjunto, ofreció un Wozzeck muy rico en matices, especialmente en las escenas con Andrés y en el asesinato de María.

La dirección, a cargo de Ramón Gomis, secundado por J. Borrell, tuvo,

como cualidad principal, su sencillez, su absoluta repulsa de lo melodramático, su continua preocupación por que la obra resultase mucho más explicada que teatralizada. Esto hizo, naturalmente, que los momentos de mayor farsa quedasen apagados. Se buscaba el tono coloquial, el tono en que se dicen las cosas sentidas sin empleo de grandes gestos. Fue el espíritu de la balada lo que predominó durante toda la representación, mucho más que sus posibles efectos dramáticos. Debe destacarse además, el acierto con que consiguió salvar las dificultades de escenificación que la obra plantea. Pero, por encima de todo, lo más conseguido fue el haber sabido dar una perfecta unidad a todos los participantes y elementos materiales de la obra, de manera que ninguno de ellos aventajase a los demás ni se retrasase con respecto del conjunto. El tono igual, mantenido siempre, muy eficaz a la larga, fue el logro fundamental de la dirección, al servicio de los mismos objetivos que Büchner tuvo al escribir su genial *Wozzeck*: llevar al pueblo la voz del pueblo y mostrar su situación real y los caminos de su liberación.

JOSEP M. CARANDELL

«REUS, Guia del visitante», per D. Gondra

Aquest opuscle, publicat ara fa poc, és de bona presentació material, malgrat el seu format excessivament gran, com molt bé assenyala el setmanari "Reus" en un comentari.

Amb 40 pàgines de text i fotografies, i 2 mapes, fa pensar d'antuvi que per fi ha vist la llum una guia actual i completa de la ciutat. Nogensmenys, la lectura de l'obra ens porta a conclusions menys optimistes.

Precedeix la portada una presentació, que ocupa una pàgina, la utilitat

de la qual és poc evident. Segueixen l'índex i una ressenya de la ciutat, de ressò triomfalista, però tan superficial, tan sense substància, tan migrada, que el lector no pot fer-se càrrec, ni de lluny, d'allò que és i ha estat Reus. Llevat de les distàncies a Salou, Tarragona, Madrid, Lleida, i València i de la quantitat de volums del Centre de Lectura —úniques dades concretes però fora de propòsit— la resta de la ressenya és només un exercici de mala retòrica.